

TRABAJO



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

APARTADO DE CORREOS No. 1386

DIRECCIÓN: —Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

PRECIO: DIEZ CENTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, C. R., DOMINGO 16 DE ABRIL DE 1933

NÚM. 34

EDITORIAL

Otra vez con la "Liga de Acción Costarricense"

Esta misma columna editorial de TRABAJO la ocupamos en la semana anterior comentando el primer manifiesto de la "Liga de Acción Costarricense". En términos regocijados desmenuzamos las cuatro ideas mediocres de aquel manifiesto. Y en ese mismo terreno de crítica risueña tendremos que comentar la segunda publicación hecha por esa agencia fascista cimarrona. No merecen ser tratados con seriedad hombres de tan alarmante cretinismo mental.

En "La Tribuna" del miércoles pasado, a dos columnas, en cursiva letra llamativa y con horripilantes titulares, viene la otra publicación a que acabamos de referirnos. Gente mediocre y tonta, incapaz de exprimirle nada a su propios cerebros, tuvieron que acudir a la reproducción de literatura ajena. Se trata de una paciente recopilación de frases catastróficas atribuidas a comunistas. Recopilación que hemos visto ya publicada en numerosas hojillas parroquiales y en heraldos apostólicos, de los muchos que de dentro y fuera del país llegan a nuestras oficinas, enviados tal vez con el piadoso propósito de que nos abran el camino de Damasco.

Se titula ese "cliché" anticomunista así: *El decálogo comunista es un decálogo de ateísmo, crímenes y horrores.* El título dice de la imaginación de su autor. Un folletín de literatura detectivesca, con Sherlock Holmes como protagonista, se hace célebre a la semana de publicarse, si es que se bautiza con título tan sugerente como ése.

Luego del título, viene el desfile de las frases. Abre boca el señor... Proudhon, con una de sus conocidas fórmulas charlatanescas: "Dios es el mal". Mas, olvidaron los fabricantes de esa ensalada y nunca lo supieron estos licenciadetes ignorantes de la "Liga de Acción Costarricense", que Proudhon nunca fué comunista. Su doctrina palabrera encaja dentro de las llamadas socialistas pequeño-burguesas. Contra él polemizó despiadadamente Carlos Marx, fundador del comunismo. Para hacer polvo una de las más conocidas obras de Proudhon—"Filosofía de la Miseria"—escribió Marx la diatriba más corrosiva que salió de su pluma, titulada "Miseria de la Filosofía".

Para muestra, basta un botón. Como se ve, pertenecen los señores de la "Liga" a la misma escuela de ignorancia presuntuosa donde pontifica Luis Dobles Segreda, el literato criollo que atribuye la "epidemia" comunista de Costa Rica a la difusión de las ideas de Kerensky, cuando es sabido hasta por los chiquillos de escuela que este señor nunca ha sido revolucionario, sino un histérico y chillón burgués-liberal a quien los trabajadores rusos echaron del poder a puntapiés. También pertenecen los caballeros marianos de la "Liga" a ese inefable grupo zoológico del señor capuchino Fray Ceferino de Granollers, quien con un aplomo digno de la orden apostólica donde gana merecimientos para la eternidad, escribe lo siguiente: "Los modernos y legítimos progenitores de esa malvada doctrina (la Comunista), son los tristemente famosos Kerensky y Lenin, hijos ideológicamente naturales de Marx, Malthus, Nietzsche y Hegel". (En el "Heraldo Seráfico", de Cartago.) Decididamente, con perdón del capuchino, de Licho Dobles y de la "Liga", que el viejo Renán tenía razón: SOLO LA IMBECILIDAD HUMANA PUEDE DAR IDEA DEL INFINITO.

El resto del manifiesto es una horripilante sucesión de frases atribuidas a los comunistas. De ellas desprende, sin lugar a duda, que no somos hombres como los demás, sino monstruos con pantalones. Tenemos predilección especial por los sesos de los niños recién nacidos. Cada comunista es una edición nueva, aumentada y corregida, de aquel espantable incendiario que se llamó Nerón. Violamos doncellas, escalamos tapias para despojar al prójimo, dejamos señalada con una huella roja, tétrica, de sangre y de espanto, nuestro paso por los campos amables y pacíficos donde los capitalistas y sus lacayos, con y sin sotana, se dedican—misericordiosos ángeles con las alas recortadas,—a la santa tarea de compartir con

Es alarmante el peligro de Guerra Imperialista contra Rusia

En la semana que termina se han agudizado los rozamientos entre dos grandes países imperialistas y la Rusia Soviética. Inglaterra y Japón, quitándose la careta, han definido francamente su intención hostil, que por otra parte es la misma de todos los gobiernos capitalistas, hacia el Estado de trabajadores rusos.

La causa inmediata de estos conflictos tienen una importancia muy relativa. Son simples pretextos y nada más que pretextos. La guerra contra Rusia ha sido decretada hace mucho tiempo por las Cancillerías de todos los países imperialistas. En el pillaje de las fuentes de riqueza rusa, puestas en situación magnífica de rendimiento por la industria estatizada, y en la reconquista para sus mercancías elaboradas de un tan vasto mercado como es la Unión Soviética, han vistos los capitanes de industria, los "estadistas" y los pillos de todos los matices de las naciones capitalistas una salida para la crisis. Además, todos han sentido la necesidad de aplastar el primer vasto experimento de gobierno de la sociedad por la clase obrera, a través de su aparato estatal de clase; y han sentido esa necesidad, porque la dictadura revolucionaria de los obreros y de los campesinos en la Unión Soviética es un llamamiento vehementemente de todos los días hecho al proletariado del mundo para que imite la acción directa, la toma violenta del poder político, que en 1917 llevó a cabo el Partido Bolchevique.

El rozamiento con Inglaterra ha tenido los antecedentes siguientes: hace unos pocos días, fué descubierta por la

Japón e Inglaterra provocan, de acuerdo con la internacional capitalista, conflictos con el Estado Proletario Ruso

policía soviética una conspiración vasta y cuidadosamente trazada contra el Estado. Estaban complicados en ella varios Ingenieros ingleses, pertenecientes a la Metropolitan Vickers Corporation, de Londres. Estos ingenieros estaban comprometidos para realizar actos de sabotaje en la industria soviética, especialmente en la industria de guerra. Según dicen los cables de Moscú, uno de ellos tenía como misión inutilizar una fábrica de obuses, otro inutilizar en caso de guerra las plantas eléctricas de Bakú, etc. En síntesis, esos ingenieros están acusados del grave delito de pretender inutilizar las maquinarias, a fin de hacer fracasar en el frente de la producción industrial el gigantesco esfuerzo por crear una economía socialista que se está haciendo en Rusia.

Esta conspiración descubierta tiene antecedentes. Hace apenas unos pocos años fué descubierta un plan similar. De las declaraciones de los técnicos saboteadores se desprende que estaban maquinando sus manejos criminales de acuerdo con el "Partido Industrial", organización contrarrevolucionaria de capitalistas rusos expropiados por la revolución; y perfectamente de acuerdo con el alto mando del ejército francés. En declaraciones dadas y ratificadas por los comprometidos en aquella oportunidad, constan estos hechos. Así, pues, qué de extra-

ño tendría que esa indignación que ha producido en los altos círculos oficiales ingleses el proceso reciente de estos otros ingenieros saboteadores, se deba a que ellos no hacen sino obedecer consignas del Estado Mayor inglés?

Lo cierto es que Inglaterra ha hecho toda clase de presiones para obtener el indulto incondicional de sus súbditos. Sir Esmond Ovey, Embajador británico en Moscú, comenzó por visitar a Litvinov, Comisario del Pueblo para las Relaciones Exteriores. A la insinuación del Embajador británico de que su gobierno tenía especial interés en que no se juzgara a los ingenieros de la Vicker, le contestó Litvinov: "La Unión Soviética no es México, a la que se intimida con presiones diplomáticas." Fracasados por ese camino, los dirigentes británicos acudieron a otro. Enviaron a la Cámara de los Comunes un proyecto de confiscación de todos los productos soviéticos exportados a territorio del imperio. El gobierno inglés quiere repetir lo que ya hizo en 1927. En esa época, y limpiándose los pies con el "sagrado" principio de la propiedad privada, saquearon sus esbirros la agencia comercial soviética en Londres, conocida con el nombre de Arcus House (Casa Arco).

Al mismo tiempo que toman estas medidas de represalia comercial, a las cuales responde Rusia diciendo que no le importan ni poco ni mucho, el gobierno inglés adopta medidas más positivas, Mac Donald, ese farandulero desvergonzado, traficante con las ideas socialistas, ha conferenciado recientemente con Mussolini. Su viaje ha precedido en días al de Von Pappen. El fin de esas entrevistas lo reconoce toda la prensa europea: estructurar firmemente un bloc anti-soviético, capaz de iniciar de una vez la guerra contra la pacífica República de los OBREROS Y LOS CAMPESINOS.

En esta emergencia, la cara estúpida y odiosa del imperialismo japonés se alza también, insolente y provocativa, frente a Rusia. Invocando fútiles pretextos, la agencia japonesa en China—el llamado "Estado independiente de Manchukuo"—ha iniciado una serie de persecuciones contra ciudadanos soviéticos empleados en el Ferrocarril del Este

chino. Sobre la marcha, fuerzas japonesas y manchukúas, en enormes cantidades, han sido colocadas en las fronteras chino-soviéticas. La provocación es clara, insultante, grosera; y no sabemos si de ella surgirá un conflicto armado, al no detener Japón sus hordas en la frontera y al lanzarlas sobre el propio territorio de la Unión Soviética.

La situación es, como se ve, alarmante. Contra Rusia, contra la única patria proletaria del mundo, se están lanzando, como jaurías ávidas de botín, las fuerzas conquistadoras del bandijaje imperialista. Rusia peligra. La Unión Soviética está amenazada. La esperanza más firme de los trabajadores del mundo está en posibilidad de ser aplastada. La acción conjunta del imperialismo internacional contra Rusia entorpecería, de no destruirlo, el heroico esfuerzo de ciento cincuenta millones de trabajadores luchando para construir la sociedad sin clases, la sociedad comunista.

En estos momentos de supremas dificultades tiene que ponerse a prueba y concretarse en hechos efectivos, las simpatías de los trabajadores organizados del mundo por el régimen soviético. Es necesaria la solidaridad efectiva con el proletariado ruso. Es necesaria la lucha activa, diaria y en todos los terrenos, frente al peligro de guerra contra Rusia.

Y si esa guerra llega a estallar, es necesario que los compañeros de los ferrocarriles, que los compañeros trabajadores de los puertos, dificulten el embarque de provisiones para los países contendientes con Rusia. "NI UNA LIBRA DE CAFE NI UN RACIMO DE BANANO PARA LOS ASESINOS DE NUESTROS HERMANOS RUSOS", debe ser la consigna a seguir por los trabajadores del país.

Desde estas columnas, enviamos al proletariado hermano de la Unión Soviética la seguridad de que la clase obrera y campesina de Costa Rica, organizada en las filas del Partido Comunista, vive con ella, a su lado, estas horas de incertidumbre y expectativa. Y lanzamos también nuestra palabra de enérgica condenación por los manejos criminales de las camarillas gobernantes en todos los países imperialistas, dirigidos contra el país donde no hay crisis ni explotación del hombre por el hombre.

ULTIMA HORA Ebriedad del Agente Principal de Policía Municipal.

El viernes en la noche, el policía Emilio Porras, No. 870, condujo a la 2ª Sección al Agente Principal de Policía Municipal, quien, en estado de ebriedad, agredió a otro individuo.

Este hecho escandaloso retrata de cuerpo entero al señor Vidal Castro, ex-Secretario de la "Liga Pro-Defensa Estomacal" su candidato, para la Jefatura de Servicios y Reclamos y por el grillismo llevado a la Agencia de Policía.

Qué dirán ahora los regidores Rohrmoser y Carrillo, que acuerpan al grillismo para llevar al Municipio a ese Agente de Policía que deshonra y avergüenza al gobierno local?

los trabajadores los frutos de sus huertas y los productos de sus fábricas!

¿Puede concebirse cinismo mayor que el de esas gente? Estupradores de hijas de trabajadores; ladrones de la fuerza de trabajo obrera; saqueadores de las energías de las masas; violadores empedernidos de los más elementales principios de justicia; instintos en marcha, aguijoneados sólo por el primitivo impulso de la posesión y el acaparamiento: eso son los capitalistas, y no los comunistas. En cuanto a los señores frailes, aplican a la clase obrera el cloroformo de la "salvación eterna", para que sobreleve sin protestas el despojo diario, el robo de todos los días, de que la hace víctima la clase capitalista.

Sin quererlo, abandonamos el tono con que comenzamos este editorial. Nos habíamos propuesto comentar, sin alteración en el ánimo ni en la frase, la colección de necedades que en la citada edición de "La Tribuna" publicó la agencia hitlerista criolla. Pero al final no pudimos reprimir nuestra indignación; y ahí queda, violenta y tumultosa, consignada en el párrafo que antecede. Que él sirva de alerta a los fascistas cimarrones. Estamos resueltos a todo. Presentaremos pelea de frente y golpearemos duro. Ya nos asfixia esta ola de porquería y de mentira que la burguesía, amenazada en sus privilegios de clase explotadora, hace desaguar a cada momento sobre nuestras filas.

Notas de la Redacción

Se arma la burguesía costarricense.

La prensa burguesa ha dado la noticia de que un agente vendedor de armas está en tratos con el Gobierno de Ricardo Jiménez para venderle un equipo moderno de rifles y ametralladoras. El mismo periódico que da la noticia en referencia agrega que se trata de cambiar el armamento antiguo de nuestro "ejército" por otro novísimo, donde figuran ametralladoras capaces de asesinar a cincuenta hombres en un minuto...

Cómo se explica que en un momento de crisis fiscal tan intensa como la que atraviesa el Gobierno esté haciendo esos gastos innecesarios? Cómo se explica que una administración que está echando empleados y obreros a la calle, por "economía", vaya a destinar muchos millares de colones a comprar esos artefactos de matar? Costa Rica no tiene enemigos exteriores. No tiene perspectivas, ni próximas ni lejanas, de una guerra internacional. Entonces ¿por qué ese inútil gasto en rifles y ametralladoras?

La respuesta a esta pregunta, la respuesta lógica y cierta, no puede ser sino ésta: la burguesía costarricense, por instinto si no conscientemente, se da cuenta de que su aparato de opresión está en peligro. El pueblo costarricense ya no tiene solamente hambre, sino también una doctrina —la comunista— que ha encauzado la rebeldía producida por esa hambre hacia el odio implacable contra la clase capitalista. Este pueblo, "tradicionalmente pacífico" como dicen nuestros escritores con mentalidad burguesa, ya se está sacudiendo, ya se está rebolando, ya está dando demostraciones faecuentes de que preferirá la lucha y sus sacrificios, a perecer cobardemente ahogado en el pantano de la sumisión y del conformismo. Ante estos hechos alarman-

tes para ella, la repuesta de la burguesía es esa: ARMARSE. No procura acallar con trabajo y subsidios el hambre de las masas. No procura ocupar los millares de millares de brazos proletarios que están inactivos, por falta de trabajo. No procura aliviar, sacrificando siquiera en pequeña parte las ganancias de la clase capitalista, la desesperante situación de los obreros y de los campesinos. Nada de eso. Cegada por su egoísmo, endurecida por la avaricia, sorda a todo clamor que no sea el de sus propios apetitos, la burguesía permanece enconchada en su mororra mientras el pueblo reclama trabajo o pan. Ni una cosa ni otra le dará. Y cuando se eche a la calle, a reclamar lo que se le niega, de los cuarteles saldrán los batallones armados de esos novísimos instrumentos de matar que ahora están comprando. Esos rifles último modelo, esas ametralladoras de mano que disparan centenares de balas por minuto, esos costosos y eficaces cañones de tiro rápido, serán comprados por la burguesía costarricense para descargarlos sobre pechos de proletarios costarricenses.

Nosotros denunciaremos la maniobra. Desenmascaramos a la burguesía ante la masas. Les decimos que ese equipo de armamentos es destinado para responder con bala a sus reclamos de justicia. Pero ni nos lamentamos de que así proceda la burguesía costarricense, ni mucho menos nos acordamos. Sabemos que, llegado el momento decisivo, esas armas de nada le valdrán a la burguesía. Cuando suena la hora de una clase, sus fortalezas y sus ejércitos caen fatalmente abatidos por el empuje arrollador de la nueva clase revolucionaria. Las revoluciones todas de la historia lo prueban, desde la francesa de 1789 hasta la grandiosa revolución rusa de 1917.

Ya dijimos en el número pasado de TRABAJO, siguiendo el comentario de Engels, que los utopistas que aparecen a raíz de la Revolución Francesa, tratan de sacar de la cabeza los medios de llevar a la sociedad por un rumbo de justicia, sin tomar para nada en cuenta la realidad económica que los rodea. Se puede decir que sus ideas geniales para el mejoramiento social, carecen de base. Alguien a dicho que Marx ha puesto pies a muchas de las ideas de estos utopistas.

Fourier

Dice Engels que "lo que en Saint-Simon es una profundidad genial de mirada que le permite abrigar ya en germen todas las ideas no estrictamente económicas de los socialistas posteriores, es en Fourier la aguda crítica del francés auténtico, crítica ingeniosa, pero no por eso menos profunda, de las condiciones existentes." Pone al desnudo despiadadamente los vicios de la burguesía y compara las brillantes promesas de esta burguesía durante la Revolución, con la mísera realidad en que se vive. "Fourier no es solo crítico; su espíritu agudo e ingenioso, hace de él un satírico, uno de los más grandes satíricos de todos los tiempos." La locura de la especulación que se inicia durante la misma Revolución, y la mezquindad del comercio francés de aquellos años, aparecen pintados en sus obras "con trazo maravilloso y regocijante."

Crítica las relaciones de los sexos y la posición de la mujer en la sociedad burguesa. El es el primero que proclama que el grado de emancipación de la mujer en una sociedad, es el barómetro natural por el que se mide la emancipación general.

Sin embargo, donde más descuella Fourier es con el modo como concibe la historia de la sociedad. Fourier divide la historia hasta la fe-

TEMAS TEORICOS

Del Comunismo utópico al Comunismo científico

En que él vive, en cuatro etapas: el salvajismo, la barbarie, el patriarcado y la civilización. Esta última fase, coincide, según él, con la llamada sociedad burguesa en la que hay ausencia completa de organización. En esta etapa de la "civilización" en que domina la burguesía, el espíritu comercial es el que maneja las conciencias. Se especula con todo y alrededor de las operaciones de bolsa se concentran todos los afanes de la sociedad. Se intensifica el fraude, la hipocrecia; el empobrecimiento de los pobres llega a un grado inconcebible lo mismo que el enriquecimiento de los ricos; se desprecia al que no tiene bienes y los hombres se tratan como enemigos; en su afán de lucrar unos y de defenderse otros; el hijo está contra el padre, el obrero contra el patrón, el capital explota las fuerzas de los trabajadores, el gobierno de los países está en manos de los ricos y los pobres se rebelan y estallan las revoluciones.

Pero Fourier no se limita a señalar los resultados negativos de la fase de la civilización sino que también presenta su aspecto positivo: durante esta etapa la ciencia y la técnica crean los medios de acrecentar la productividad del trabajo y ofrece a los empresarios las oportunidades de introducir métodos de explotación más racionales en

la industria y en la agricultura. Al feudalismo territorial de la edad media, sucederá un feudalismo comercial e industrial.

Para Fourier la civilización burguesa es un círculo vicioso, un círculo de contradicciones que no acierta a dominar, consiguiendo de continuo lo contrario precisamente de lo que quiere conseguir o finge desear conseguir. Y así resulta que en la civilización la pobreza brota de la misma abundancia.

Como se ve, Fourier tuvo a principios del siglo XIX la visión del estado social que nos ha tocado vivir en el siglo XX. Pues que otra cosa que esta pobreza que brota de la misma abundancia es la crisis económica actual en la que para no bajar los precios, se quemán los millones de toneladas de maíz y de trigo; se arrojan a los ríos los millones de quintales de papas y de frutas y al mar los millones de sacos de café, mientras millones de seres humanos agonizan o mueren de hambre?

Según Fourier, después de la civilización vendrá un período transitorio entre el individualismo y el socialismo, período que parece ser este en que Mussolini, Hitler y Roosevelt ponen cataplasmas al moribundo régimen capitalista.

Por último viene lo que Fourier llama el "socialismo" que conducirá a los hombres a la felicidad. Los hom-

bres habitarán en "falanstérios", que son unos grandes edificios administrados como una cooperativa; trabajarán también sobre base cooperativa en grupos de 1.600 y 1.800 personas. (Algo de estas utopías de Fourier han tomado realidad en Rusia alrededor de grandes empresas, como la de la gran planta de automóviles en Nijoni Novgorod).

Pero Fourier no dice una palabra de la socialización de los medios de producción. Sus falanstérios son asociaciones libres de capitalistas, obreros y administradores y el producto del trabajo se dividirá en doce partes iguales de las cuales cinco serán para los obreros, cuatro para los capitalistas y tres para los administradores.

En los falanstérios la unión del hombre y la mujer sería libre, la educación de los niños a expensas del grupo, tendrían siete comidas diarias, ópera y teatro gratis. La facilidad de vivir volvería alegre a las gentes y esto las haría más buenas y más sabias. Vivirían por término medio unos 144 años y los hombres alcanzarían una altura de siete pies.

Fourier execraba la revolución y odiaba a los judíos. Admiraba a Napoleón Bonaparte y andaba siempre en busca de algún capitalista filántropo que quisiera poner en práctica sus planes.

Como se ve estos utopistas construían maravillosos castillos en el aire. La realidad económica que los rodeaba no les podía ofrecer todavía el material necesario para construir su obra en la tierra.

Las ideas de estos hombres eran cuerpos sin pies. Ya vendría Marx a ponérselos.

NOTICIAS DE LIMON

(Encio especial para "TRABAJO" de su corresponsal en Limón).

El Gobernador de esta Provincia, ha concedido permiso a empresarios de panadería, para trabajar de noche, comenzando las labores a las 2 de la mañana.

La United Fruit Co. exige a sus empleados, (que paga por mensualidad) presentar al trabajo cada vez que se les llame, sea a horas del día o de la noche, días festivos o no. En cambio cuando por enfermedad se ven precisados a abandonar el trabajo, se les rebaja su sueldo por el tiempo que hubieren dejado de trabajar.

Esta misma empresa, y su aliada, la Northern Railway Co. pagan a todos sus empleados de nacionalidad Norte-Americana, en dólares, o en colones al tipo de cambio oficial. En cambio, paga a los empleados o peones, de nacionalidad TICA, en colones y al 4.

En la sesión Municipal del Jueves 30 próximo pasado, se rechazó la solicitud de un comerciante de viveres del mercado, y en cambio, en la del 6 de los corrientes, fué defendida, con gran valor e interés, por el regidor Saenz (aspirante a Diputado) el rebajo de patentes de licores.

En el Parque Vargas, la policía prohíbe a los niños pobres, o de color, jugar en las horas de retretas o recreos, y se hace la sueca cuando son los hijos de los señores de la crema, los que,

no solamente juegan, sino que rompen las plantas y molestan con impertinentes muestras de pésima educación.

La noche de la reunión Comunista en el Cine Mundial, uno de los oficiales de policía, tomaba nota, por medio de sus sabalternos, de los nombres de los asistentes. No sabemos si por instrucciones de sus superiores, o por propio oficioso servilismo. Puede decirseles, en uno u otro caso, que de nadie nos ocultamos, ni nos arredran las pantomimas. Que en nuestro local, pueden adquirir todos y cada uno de los datos que les haga falta para catalogarnos.

Por asueto concedido a los que en ininterrumpido asueto viven, quedan privados de ganarse el sustento, durante la semana, todos los trabajadores de las bodegas de Aduana, que son aproximadamente 85 o 90 individuos que representan otras tantas familias, y que solo han podido adquirir trabajo por un promedio de un día por semana. Al iniciarse la próxima campaña electoral, ya se aprestan los municipales y otros, a preocuparse por las necesidades de los trabajadores para por este medio, cazar incautos con sus discursos rimbombantes y preñados de demagogia. En "Nota rápida Limonense" de "La Tribuna" del Viernes 7 ya se nota que la campaña "Oficial" usará el

ya tan trillado caballo de los trabajos del camino de Moín, camino del cementerio, etc... para tratar de coger por hambre a los trabajadores, enganchándolos a cambio de la obligación de votar por tal o cual partido. Con ese mismo fin (no hay que dudarle) se le ocurre al señor Gobernador, "ahora" que ni hay dineros ni crédito, gastar en embellecer las plazuelas del mamarracho que aquí se le llama mercado.

Sería de suma importancia que, por el organismo a que corresponda, se levantara una información que investigue a que suma alcanza lo que sin control de ningún genero, obsequia la Municipalidad al grupo de burgueses que construyen el balneario. Como se explica que el señor Carballo, empleado como maquinista de la bomba municipal, estuviera al mismo tiempo dirigiendo los trabajos de ese balneario?

La Compañía Alemana que construye el edificio de la sucursal del Banco de Costa Rica y Balneario, no encontrando suficiente explotación con pagar los peones a ₡ 0.30 la hora, los hace trabajar en horas extraordinarias al mismo precio, y por si todo esto fuera poco, les roba, de manera descarada, quitándoles el tiempo trabajado. Cuando alguien se ha permitido hacer el justo reclamo, el domador que con carácter de capatáz finge como jefe, un "Caba" les dice: *El que no le guste, ya lo sabe, a su casa.*

JUAN SANTAMARIA Y LEON CORTES

Es curioso observar cómo los mismos que han servido con toda fidelidad los intereses del filibusterismo yanqui, se han apoderado de la heroica memoria de los luchadores del 56 para exaltarla como si ellos hubieran continuado su obra de noble rebeldía.

En este 11 de Abril de 1933, en que se celebra la memoria de Juan Santamaría el oscuro soldado que dió la vida por combatir a los que querían hacer de Centro América un mercado de esclavos, hemos recordado la actitud de León Cortés cuando pasaron los Contratos Bananeros en 1930. Y lo hemos recordado, porque él, como alajuelense y como actual Srío. de Fomento, debe haber estado presente en las ceremonias con que se ha celebrado el aniversario de la muerte heroica del alajuelense humilde.

A León Cortés le tocaba como Srío. de Fomento en 1930, la presentación de esos proyectos del gobierno de infeliz memoria de González Víquez. Le tocaba a él por contener aspectos fundamentales del ramo de Fomento, como es la construcción de ferrocarriles y la ampliación de cultivos: Pero como en otra época León Cortés había atacado los Contratos Bananeros, tuvo escrúpulos de presentarlos él mismo como si estuviese de acuerdo con los que en otra hora comba-

tiera, y así se lavó las manos como Pilatos y dejó la responsabilidad al Secretario de Hacienda. Pocas actitudes de hombre nos han parecido tan infelices. Con esta salida que no le hace honor a su nombre ni a su aparente austeridad, puso de acuerdo sus palabras de opositor a los contratos con su deseo de quedarse ocupando un Ministerio del Gobierno de González Víquez que con estos contratos entregaba el país a los filibusteros yanquis de la United Fruit Co. Sí, se lavó las manos como Pilatos que con aquel acto, creyó librarse de la responsabilidad de entregar a Jesús a los fariseos. Por cierto que a León Cortés le sirvió de palangana el Secretario de Hacienda de entonces, que era Carlos Aragón.

Quien sabe si el Secretario de Fomento de 1933 se acordó del acto del Secretario de Fomento de 1930 en el momento de descubrir la placa del Museo Juan Santa María, invento del actual Secretario de Educación.

Y a propósito de este museo, diremos que nos ha parecido muy bien el que esta gente trate de meter en las salas frías de un museo todos los objetos que recuerden aquella época de travesura y arrojo. Así perderán su fuego y se volverán inofensivos para el pensamiento de quienes los contemplan.

El único pariente que queda de Juan Santamaría

Nos contaban que a la única pariente que queda en Alajuela de Juan Santamaría, se le está cayendo la casita en donde vive. El 11 de abril,

mientras se descubría la placa del Museo Juan Santamaría, y desfilaban las escuelas y cantaban himnos patrióticos, andaba la pobre en apuros.

AVISO:

Nuestro Partido ha abierto su Oficina Central 100 vs. al de la Botica Astorga. Estará abierta todos los días de la 1 a las 5 de la tarde.

Se encarece a todos los compañeros no desplegar ninguna actividad sin previamente haber consultado o dado aviso a la Oficina Central.

EL COMITE CENTRAL

Bueno, ella no sabe que los festejos a Juan Santamaría servirán de escalón a Picado para llegar a una silla del Congreso y no sabe tampoco que los escolares y colegiales que cantaron los himnos que recuerdan los épicos hechos de los héroes del 56, ignoran, porque la escuela se los oculta con todo celo, que los mismos gobiernos que ordenan los festejos, han sido y son hasta la fecha, los fieles criados del imperialismo yanqui contra el cual combatió hasta morir el soldado Juan.

A primera vista parece que a esta mujer le debería tocar, para defenderse de la miseria, siquiera una puntita de los efectos de los discursos, himnos y desfiles de escolares y autoridades. Quizá si ella hubiera tenido conciencia de ser, no la oscura humana que es, sino la puela de las que usaban caballeros costarricenses los tiempos pasados o un taburete de madera o de cueva con dibujos esculpidos en él de descansaron sus posaderas personajes contemporáneos de don Juanito Moín, habría encontrado un rincón en el Museo de Teodoro Picado. Pero desgraciadamente no es más que una pobre mujer del pueblo, sobre la que se puede caer la casa, sin que tal hecho obstaculice la carrera del actual Srío. de Educación hacia una silla del Congreso.

La Bancarrota del Capitalismo y el desconcierto de la clase gobernante

Las verdaderas causas de la crisis

Es indiscutible que nuestra burguesía sufre en estos momentos el mayor de los desconciertos ante la crisis económica social que confronta el país junto con el resto del mundo capitalista. Para los que estamos en posesión de una doctrina científica que nos pone en contacto con la entraña misma de los fenómenos sociales, las actuaciones de los defensores del régimen capitalista nos resultan perfectamente infantiles y ridículas. Estos "señores", apegados a doctrinas en abierta bancarrota, nos dan la impresión de la ostra aferrada a la concha carcomida que arrastra la corriente. Ya en acción, nos recuerdan el cuento del ciego que en el colmo de la desesperación descargaba locamente mandobles a diestra y siniestra.

Hay que oírlos opinando sobre las causas de la crisis. En este punto fundamental es donde mayor relieve toma su desorientación. Ya desde los banquillos del Congreso o bien desde las columnas de la prensa, unos han situado esas causas "en la desconfianza del capital", o en aspectos determinados del mecanismo del crédito; otros en las oscilaciones del cambio; don Víctor Guardia en el hecho de que durante varios años el tipo de interés corriente en el país haya sido el uno por ciento; el papelucho ese que por sarcasmo llaman "Vanguardia", en "el hecho de considerarse cada servidor público, no como sirviente que vela por lo ajeno, sino como propietario de lo ajeno para hacer de ello lo que se le antoja"; el Lic. Fournier Quirós, en las deficiencias de la educación nacional; otros en el incremento del lujo; otros en las manchas del sol; y muchos hasta en el dedo índice de San Juan. Cada uno emite su opinión en tono doctoral, con las gafas caladas y a golpes de redoblante. Naturalmente, a cada opinión de esas corresponde una solución diferente, y ahí es donde comienza el caos.

Pero ese desconcierto, esa anarquía del pensamiento burgués, es de última hora. En un comienzo hubo optimismo en la clase gobernante. Siempre se proclamó a voz en cuello que el resurgimiento estaba a las puertas y se adoptaron en abundancia medidas de estructura netamente capitalista. El Partido Comunista sonreía ante esos alardes y no cesaba de indicar a los trabajadores la realidad de las cosas. Al cabo de unos cuantos meses el arsenal de formulitas de "Flora" y de otros "economistas" se agotó sin que el esperado resurgimiento se presentara. Y a los pontífices de la economía capitalista les ocurrió lo del famoso jinete aquél que en un momento inesperado salió de su cabalgadura por el rabo, y mientras daba vueltas en el aire, decía que el caballo no lo había botado; que simplemente se le había acabado el caballo. Los pontífices sostienen que su querida ciencia no ha fracasado; que lo que ocurre es que se les ha terminado. Y claro, ahora se han dada a la búsqueda desesperada de fórmulas en todos los lugares. Se camina indistintamente hacia el Norte, hacia el Sur, hacia el Este o hacia el Oeste; las brújulas ya no sirven de nada. Cuando menos lo esperamos, nos resulta un empedernido reaccionario haciéndole tímidamente cosquillas al pulpo capitalista que a veces sonríe y a veces enseña los colmillos; o nos resulta un flamante revolucionario afilándole los colmillos a ese mismo pulpo. Un día

de tantos aparece un monseñor en el Congreso con una pila de leyes en las manos las cuales según afirma contienen la solución completa del problema. Sus compañeros lo aplauden hasta reventar y cantan losas a las fórmulas geniales. En estas labores se consume un montón de días, y cuando el triunfo del monseñor parece asegurado, viene una orden de un cacique para su rebaño, unas cuantas regañadas de potentados y de escritorzuelos a su servicio para todos, y las leyes son llevadas muy ceremoniosamente, en medio de las alabanzas generales, al cajón de las basuras. En fin, que ninguno sabe qué es lo que hace, cómo lo hace, ni por qué lo hace. Al fin de cuentas lo que sí saben todos es afilar sus respectivas hachas en el mollejo de la crisis. ¿Sabrán también para qué pueden servir esas hachas aparte del destino que ellos les dan?

Lo dicho es un bosquejo breve del desconcierto burgués en su parte formal. En esta nota, nos proponemos ir un poco más hondo, a la esencia de ese desconcierto. Con ese objeto, vamos a comentar una vez más algunos de los intentos legislativos del capitalismo que en este momento tenemos a la vista. Pero advertir, no creemos de más advertir, que los análisis parciales de la misma índole que hasta el momento hemos hecho desde estas mismas columnas, poco a poco han sido ampliamente respaldados por la realidad y hasta confirmados abiertamente por los mismos a quienes los opusimos.

Los efectos no son las causas

Federico Engels ha analizado certeramente este fenómeno óptico de los economistas capitalistas, que consiste en un modo invertido de ver las cosas. Hacen de los efectos, causas, y viceversa. Así es como en el caso concreto, todas las leyes que nuestra burguesía ha dado o pretende dar, penetran apenas epidérmicamente el problema, combaten apenas la parte externa del mismo; quieren pues, eliminar los efectos dejando intocada la causa. Se encuentran por ejemplo con que los deudores no pueden pagar, y lo único que se les ocurre es proporcionarles empíricamente la manera de que no paguen. No ven que esa imposibilidad de pago es consecuencia casi exclusivamente de la pauperización creciente de la clase trabajadora. Y esto puede decirse en general de los economistas burgueses de todas partes. Cuando se han encontrado con una crisis bancaria como la de los Estados Unidos, han hablado hasta por el hueso de la nuca, de "crisis de crédito" y a este aspecto del problema han concretado sus remedios, sin darse cuenta de que debajo de una crisis de crédito hay una crisis de producción; es decir, que debajo de la crisis bancaria está la crisis industrial, la crisis comercial, la crisis agrícola, consecuencias todas directas de la gran crisis del trabajo. Los procedimientos se parecen a los del que para cegar un pantano le echa puñados de polvo encima. El polvo oculta durante algunos minutos la presencia del pantano, pero al cabo de esos minutos se convertirá también en lodo.

Esta misma superficialidad para ver las cosas, explica este otro hecho que es muy importante: que todos los que hasta ahora han opinado en Costa Rica sobre nuestra crisis, la localizan dentro de las fronteras del país. La desvinculan por completo de la crisis mundial. Y sobre esa base, es fácil naturalmente negarle su carácter netamente capitalista, y combatir también nuestras doctrinas.

Tratemos nosotros entonces en primer término de analizar la crisis económica mundial, de explicar sus causas y su carácter auténticamente capitalista. Veamos luego cómo ha podido esa crisis influir en nuestra vida económica y social. Y por último, ya con esos antecedentes, contemplemos con brevedad las actuaciones legislativas de nuestra burguesía.

La crisis mundial

De la misma manera que el naranjo produce naranjas y el peral produce peras, la organización capitalista de la sociedad produce crisis económicas.

La libertad que este régimen individualista concede a todos los hombres para aumentar su patrimonio por los medios a su alcance, conduce necesariamente a la concentración de la riqueza en pocas manos en el curso de la evolución capitalista, porque esa libertad sólo puede beneficiar a los más poderosos económicamente hablando. Es así como el capitalismo en su infancia comenzó por destruir el pequeño taller del artesano transformándolo primero en la manufactura y luego en la fábrica moderna donde cada hombre no es otra cosa que un esclavo del dueño de la fábrica. Es así también como poco a poco, las pequeñas parcelas de terreno pertenecientes a pequeños propietarios fueron transformándose en el actual latifundio. En países como Costa Rica, de organización económica semi-feudal, ese proceso del desarrollo del capitalismo lo tenemos a la vista. La ruina de los artesanos dueños de pequeños talleres y su absorción por las fábricas, y la desaparición de los pequeños propietarios del suelo arrollados por el gran latifundista, son realidades que las palmas día a día. Es así como hoy hemos oído de labios de Monseñor Jiménez Ortiz, frases como esta: "el acaparamiento de bienes por unos cuantos ha impedido a través de los tiempos la paz de la familia costarricense". Frase campanuda que estos intelectuales nuestros, divorciados siempre del movimiento ideológico internacional, no se atreverían a pronunciar si no tuvieran a la vista hechos como los que acabamos de enunciar. Ese procedimiento de despojo, tan lógico como fatal en el capitalismo ha debido intensificarse en el transcurso del tiempo hasta alcanzar las proporciones que hoy tiene. ¿Cuántos hombres que ayer no más se creían propietarios, hoy deambulan miserables por los campos del proletariado?

Ese mismo afán tan propio de cada capitalista por aumentar ilimitadamente sus ganancias, ha servido para dar impulso al maquinismo, que es un factor decisivo en el fenómeno que analizamos. Naturalmente, cada capitalista tiene interés en derrotar a su contrincante por medio de la

competencia. La existencia del capitalismo presupone la existencia de una guerra económica feroz, a muerte, cuyos campos de batalla son los mercados. La máquina es la mejor arma que se usa en esa batalla. Una máquina puede hacer el trabajo de cien, doscientos, quinientos hombres, economizando al capitalista el mismo número de salarios, aumentándole a la vez la producción, y permitiéndole en consecuencia VENDER MAS BARATO. Pero el capitalismo está tan bien organizado en eso de la competencia, que con las máquinas ocurre lo siguiente. Su pongamos una fábrica de zapatos en un país industrial como los Estados Unidos. Su dueño introduce en ella una máquina y tira doscientos hombres a la calle. Inmediatamente comienzan a vender más barato. Sus competidores se ven obligados a resistir la competencia, a introducir también máquinas o a liquidarse. Si lo primero, tiran hombres a la calle; si lo segundo, lo mismo. Y el fenómeno se internacionaliza luego, como internacional que es el capitalismo. El fabricante inglés compete con el americano, ambos con el francés, todos con el alemán etc.

El resultado es que la máquina comienza a ser introducida en las fábricas de todos los países.

El período de la postguerra ha sido de intensa racionalización. Toda la industria norteamericana, inglesa, francesa, italiana, alemana, etc., lo mismo que la agricultura, se han maquinizado en forma fantástica. El resultado es el siguiente: las máquinas, al desalojar de las fábricas a muchos millones de hombres, han formado el inmenso ejército de los parados. Ahora bien, los hombres sin trabajo hacen competencia a los que lo tienen y el resultado es que los salarios se vienen al suelo por todas partes. Los capitalistas se alegran de este hecho, porque les cuesta menos la mano de obra y creen que pueden aumentar sus ganancias. Pero veamos las consecuencias de todas estas maniobras: el que no gana, no consume; el que gana menos, consume menos. Esta disminución del consumo, tiene que producir un abarrotamiento de mercados, un descenso castrófico de los precios; inmediatamente después, una ola de quiebras de pequeños comerciantes, y pequeños industriales, que a la vez provocará la quiebra de comerciantes más fuertes y de industriales más fuertes también; a continuación vienen quiebras de Bancos, cracks bursátiles, etc. Es decir, la crisis con todas sus características específicas. Van quedando en pie únicamente los más fuertes, lo que significa un aceleramiento en el desarrollo de la ley de la concentración capitalista.

Nos encontramos entonces en frente del problema de la super-producción relativa, que no consiste en que se produzca más de lo que se necesita, sino en que no se consume lo que se produce, es decir, en que una gran cantidad de hombres se muere de hambre. Y vienen las crinales destrucciones de alientos para que no bajen los precios de los mismos en los mercados.

El maquinismo es apenas una de las causas de la crisis generales del capitalis-

mo; aunque quizá la más importante. Por sí mismo basta para explicar las crisis, y por eso nos referimos sólo a él.

RESUMEN: el maquinismo es una consecuencia fatal del capitalismo; el maquinismo produce la desocupación; la desocupación produce la disminución del consumo; ésta produce la crisis; la crisis sigue produciendo desocupación y miseria. Entonces: hay crisis porque hay super-producción; hay super-producción porque no hay consumo; no hay consumo porque no hay trabajo; no hay trabajo porque hay crisis. ¿PODRA SALIR EL CAPITALISMO DE ESTE CIRCULO VICIOSO?

Nuestra crisis

Lo dicho, naturalmente, se refiere a los países industriales, donde el capitalismo ha alcanzado la plenitud de su desarrollo. ¿Por qué afirmamos entonces que la crisis costarricense es del mismo género de las descritas, siendo Costa Rica un país esencialmente agrícola? Veamos.

Costa Rica no es otra cosa que un eslabón de la cadena de países capitalistas del mundo. La suerte de los países agrícolas y sobre todo de los países pequeños y mal organizados como el nuestro, está directamente mediada por la de los grandes países industriales. La producción costarricense, por ejemplo, es consumida casi exclusivamente por las masas trabajadoras de los grandes países industriales (E. E. U. U., Inglaterra, Alemania, Francia, etc.) Son las masas las que consumen. El consumo de las camarillas capitalistas es relativamente pequeño y no pesa grandemente en el consumo de la producción agrícola mundial. Y decimos mundial, porque la producción costarricense debe considerarse en estos estudios como una parte insignificante de esa producción. Sin embargo, con respecto a Costa Rica tenemos que marcar una excepción: dos son los productos que abarcan casi la totalidad de nuestras exportaciones: el café y el banano. Las agriculturas correspondientes a estos dos productos consumen la mayor parte de los braceros del país. Pues bien, el banano ha sufrido directamente las consecuencias de la crisis mundial. Claro, las grandes masas, hoy reducidas a espantosa hambre, no consumen o consumen menos. Pero el café no. El café de Costa Rica, por un privilegio de la naturaleza es por su calidad el primero del mundo, y en consecuencia es el que consume la aristocracia plutocrática europea. También lo usan para revolverlo con los cafés de mala calidad. Por esas razones, como una excepción en el mundo, el café de Costa Rica ha permanecido al margen de la crisis. Sin embargo, vemos que los cafetaleros, realizando las mismas ganancias que antes, pagan SETENTA Y CINCO céntimos por día a los peones que antes ganaban tres colones. ¿Por qué? Analicemos.

La repercusión de la crisis mundial en los negocios bananeros ha llevado a una ruina relativa a las grandes zonas bananeras del país, y millares de trabajadores han quedado como consecuencia de eso desocupados. Cualquiera que haya ido en épocas pasadas a la zona Atlántica y vuelva hoy, notará una inmensa diferencia. Lo que ayer era un tobollino de vida, hoy aparece

quieto, dormido. Esos trabajadores desocupados han emigrado a las zonas cafetaleras y a las ciudades en busca de ocupación. Los cafetaleros y los capitalistas de las ciudades, se han aprovechado de esa abundancia de brazos para bajar los salarios en una forma criminal. El Gobierno y las Municipalidades tampoco se han quedado atrás. No está malo recordar que los trabajadores que todavía permanecen en los bananales no pueden en este momento sacarse un sueldo mayor de un colón diario. ¿Resultados? Que los que no tienen trabajo, no consumen; que el resto de trabajadores sí ocupados, consume dos tercios menos de lo que antes consumía porque esa es la proporción en que han bajado los salarios. Naturalmente, eso ha repercutido primeramente en el comercio y en las pequeñas industrias y sobre todo en los artesanos que todavía existían en abundancia en el país. Vino la ola de quiebras que desde luego, ha llevado sus consecuencias a todas las esferas de la vida económica del país. ¿Cuántas personas y cuántas instituciones que parecían poderosas económicamente han quedado reducidas a la miseria? Esta es la primera fase de nuestra crisis. De ella se derivan dos más de enorme importancia: la desconfianza de nuestros cobardes y avarientos capitalistas, y la crisis fiscal. Naturalmente, ese primer manotazo de la crisis llenó de miedo a los acaparadores del oro, quienes lo escondieron provocando así una nueva paralización de la vida económica del país. Como consecuencia de todo, han disminuido enormemente las entradas por impuestos, por aduanas, etc., del Estado y de las Municipalidades. Y en un país como el nuestro donde una inmensa cantidad de gentes viven del presupuesto, los resultados de esa crisis fiscal se han hecho sentir intensamente. Las mayores dificultades del Estado se deben a que el CAPITALISMO DE WALL STREET absorbe casi la mitad de todas las entradas fiscales, en pago de intereses y amortizaciones de empréstitos que sólo sirvieron para que unos cuantos vivos se enriquecieran.

Nuestra crisis cuenta pues con un factor inicial poderoso de carácter internacional. Los otros factores, perfectamente ajustados a la lógica del capitalismo, si pueden localizarse dentro de nuestras fronteras. Son ellos, la avaricia de nuestros capitalistas, su afán desmedido de ganar, su cobardía.

Soluciones:

Definitivas, no las hay. Para terminar con las crisis hay que terminar con el capitalismo. Transitorias, y muy transitorias, si podría haberlas; ¿pero cuáles podrían ser? Pues aquellas que combatan de manera cierta y directa los factores de carácter nacional enunciados. Leyes en derezadas exclusivamente contra los grandes capitales, podrían producir buenas soluciones transitorias. Por ejemplo, la legislación propuesta por el Partido Comunista hace unos cuantos meses y archivada por los capitalistas y sus aliados los reformistas, consistente en dos leyes: una de salario mínimo y otra de ayuda a los desocupados. La Ley de Salario Mínimo, al impedir que a un trabajador se le pague menos de lo que necesita para vivir, afecta únicamente a los capitalistas que explotan hombres y le-

(Pasa a la Cuarta Página)

La Bancarrota del Capitalis...

(Viene de la tercera página)

vanta el nivel de vida de un gran sector de la masa consumidora. La Ley de Ayuda a los Desocupados, que descausa en un impuesto directo sobre los capitales mayores de CIEN MIL COLONES, arregla la situación del otro sector de la masa consumidora con detrimento únicamente del gran capital que hasta ahora ha permanecido intocado por la crisis. Esta ley tiene también la virtud de hacer salir a trabajar los capitales inactivos por cobardía de sus dueños, ya que un capitalista preferirá gastar su dinero en trabajos, que entregarlo lisa y llanamente al Estado. Restablecido en esa forma el poder adquisitivo de la masa tendríamos otra vez el mecanismo capitalista marchando más o menos normalmente, durante algún tiempo cuando menos. Sobre la prosperidad de la masa consumidora se levantará lo demás como por añadidura. Y ésta es la verdadera entraña del problema. Leyes que no toquen directa y exclusivamente los grandes capitales; leyes ambiguas, llenas de portillos de escape, que golpean en todas direcciones, a lo sumo servirían para complicar más la situación.

Las leyes que tramita el Congreso

Veamos ahora ligeramente las leyes que tramita en estos momentos el Congreso con el objeto, según dicen, de ponerle fin a la crisis. Son dos: una llamada de moratoria, y otra destinada a suspender durante treinta días las ejecuciones y remates que se tramitan en las oficinas judiciales. La primera, la analizamos en nuestro número anterior; y probamos que no beneficia en ninguna forma a los deudores pobres; que beneficia exclusivamente a un grupo reducido de deudores ricos, de "personas bien" que son las que exclusivamente pudieron merecer el favor, la confianza de los banqueros. ¿Cuál será el resultado inmediato de esa ley? Que durante algún tiempo no podrá ser obligada a pagar sus deudas un grupo reducido de deudores. La solución dentro del aparato capitalista sólo podría ser ésta: que los que deben puedan llegar a estar en condiciones de pagar. Porque de otra manera, todo se reduciría a aplazar la solución del problema; y esa solución tarde o temprano tendrá que venir; y en cualquier momento tendrá que ser irremediablemente una solución capitalista que habrá de traducirse en usurpaciones, ruinas, quiebras, etc. Concretamente: el comerciante al por mayor está en apuros económicos; tiene que disminuir sus importaciones y retrasar sus pagos a los Bancos y a sus otros acreedores. ¿Por qué? Porque el pequeño comerciante no le paga porque no vende; y no vende porque no hay consumo; y no hay consumo porque no hay trabajo. El dueño de casas tampoco puede llenar sus compromisos porque no le pagan sus alquileres; y no le pagan sus alquileres porque sus inquilinos son trabajadores que no ganan. Los profesionales también están en bancarrota porque son los trabajadores quienes constituyen su verdadera clientela. Los dueños de pequeñas propiedades son siempre trabajadores; y no les queda otro recurso que entregarlas al capitalista por las mismas razones. Y todos estos hombres en conjunto no pagan impuestos ni emprenden en ninguna forma. Ahora si creemos que se ve clara la solución burguesa: ¿ustedes, señores deudores ricos, no pueden pagar? Pues tienen el derecho de no hacerlo durante dos años.

Como no se ha focado la verdadera causa, dentro de dos años la situación no solo no será la misma, sino que será peor.

La otra ley es lo más ridículo que pueda concebirse. Creen estos cándidos legisladores del capitalismo, que con atrasar un remate treinta días, ya está resuelto el problema; ya se salvó lo que ellos llaman "la pobreza". Y tan lo creen que en las consideraciones con que preceden la ley, dicen cínica o cándidamente, no lo sabemos, que se consideran ellos en el deber de proceder "energicamente" contra el gran capital para "salvar a los pobres". Valiente salvación! Ni se salva con tal ley "la pobreza" ni se salva lo que no es pobreza.

Pero en este punto, se nos ocurre no pasar por alto un detalle interesante de la misma ley. El Artículo 2.º, pone trabas para el embargo de bienes inmuebles, pero permite que se embarguen bienes muebles. Y los bienes muebles son los que únicamente constituyen el patrimonio de los pobres. En este momento el noventa y nueve por ciento de los trabajadores no tienen bienes inmuebles. Se ve siempre la tendencia a favorecer exclusivamente a los deudores acomodados y a dejar a los pobres bajo la garra del capital. Pero repetimos que se trata de una simple tendencia porque en la realidad ningún deudor se beneficiará con la tal ley.

Esos dos mamarrachos, son los que han servido para que monseñor Jiménez Ortiz, el general Volio y otros tantos, hagan poses en el Congreso y se declaren "los defensores" del pueblo y los "enemigos del capital". Ellos, los eternos servidores de ese capital! Ellos, los eternos estafadores y engañadores del pueblo! Y se han atrevido a decir, en tono llorón, que el "Congreso recoge las angustias de los oprimidos". Nosotros pensamos que lo que estos profesionales de la política quieren recoger son los votos de los oprimidos.

Farsantes!—les gritamos nosotros—abajo las caretas! Si quieren favorecer a los oprimidos, ataquen de verdad al capital, enfrentense a él, pero con hechos reales, no con discursos demagógicos destinados exclusivamente a engañar inconscientes en épocas pre-electorales. Los capitalistas ya conocen los quilates de su probidad política y saben que detrás de esos discursos sólo hay mentira y hay incondicional servilismo para ellos. Desentierren las leyes de salario mínimo y de ayuda a los desocupados que ustedes sepultaron en el olvido como servidores dóciles que son del gran capitalismo.

Conclusiones

Creemos que queda claro lo que decíamos al principio; que los representantes del capitalismo están combatiendo efectos y no causas. Nos parece que hemos demostrado, que mientras las masas trabajadoras sigan muriéndose de hambre, la crisis seguirá en pie; y que solamente combatiendo el desempleo podría combatirse la crisis. Pero también queda demostrado que no tiene la crisis una solución local. Que las soluciones transitorias que en este momento pudieran ser eficaces, dentro de un tiempo dejarían de serlo por el avance irremediable de la crisis capitalista mundial. La única solución es la abolición del régimen capitalista internacional, y eso requiere una revolución internacional que solamente podrá realizarla el proletariado organizado bajo la bandera roja del Partido Comunista.

En la Municipalidad

El Secretario del Departamento de Cañerías y Cloacas, sujeto de apellido Jiménez Mesén, es un ejemplar característico de lo que podríamos llamar "rata de oficina." Maneja la intriga a las mil maravillas y sabe siempre condimentarla con servilismo para los que supone fuertes, y con calumnias para los que le estorban. Este sujeto, en un tiempo resultó ser "gran admirador de la causa comunista"; y se acercaba a Braña y a los que sabía influyentes en el Partido, para hacerles tal manifestación. Un día de tantos, nuestro Partido, fiel a su línea de conducta, se opuso a que se le aumentara el sueldo y desde entonces se terminaron sus simpatías por "la causa comunista." Sus "valiosísimas" simpatías son ahora para "el grillismo." Durante la campaña política él fué enemigo de ese "grillismo," pero eso nunca podría ser obstáculo en un bicho como él para que ahora sea su incondicional. Su furia contra ese comunismo que no concede granjerías a los oportunistas, llegó hasta a tramar una calumnia contra nuestro compañero Julio Monge, calumnia que casi le cuesta el puesto a éste. Todo porque en una noche de sesión municipal turbulenta, Jiménez Mesén, picanola de muy valiente, suplicaba a la policía que flagelara a las barras y Monge le aconsejó que fuera él en persona a

realizar esa labor. Claro, qué iba a ir. Y como el valor de este hombre está localizado en su lengua, la puso a trabajar, y vino la calumnia contra Monge. Pues tenemos noticias confirmadas de que este sujeto se dedica en estos momentos en la Municipalidad a levantarle a Grillo censos de los comunistas que en ella trabajan y a coaccionar en forma estúpida a los otros para que se adhieran al grillismo, vale decir, al pancismo. En esas labores gasta la mayor parte de su tiempo. Sabemos también que con fines que todavía no sospechamos, Jiménez Mesén desacata las órdenes que le da su jefe el Ingeniero Bolaños y hace siempre lo que le da la gana con grave perjuicio en la mayoría de los casos, para la comunidad. Conspira pues contra su jefe. Somos enemigos de la intriga, como lo somos también de todas estas alimañas presupuestivas. Pero sabemos decir la verdad con toda claridad. Jiménez Mesén con fines políticos y personales está obstaculizando la buena marcha del departamento donde despliega sus labores, y debe ser removido. Si el jefe respectivo no procede con energía, a él lo haremos responsable de lo que ocurra. Ya queda enterado.

Los andrajos y el jefe de hacienda y control.

Tenemos noticias de que hace unos cuantos días, el

pulcrísimo jefe de la Oficina de Hacienda y Control tuvo un incidente con uno de sus empleados por haber dejado éste entrar a su real despacho a unos trabajadores mal vestidos y sucios. Como permite usted—le dijo—que esos sujetos sucios y descalzos penetren en mi oficina? El empleado le contestó según parece, que aquellos hombres tenían que arreglar asuntos en la oficina y que por eso les había permitido la entrada; que él no sabía que para entrar a Hacienda y Control se necesitaba presentarse con cuello y con corbata.

Nosotros preguntamos: qué concepto tiene este aristócrata cimarrón de los trabajadores? Pues no sabe que un trabajador con su traje sucio trabajando en el taller o en el campo es más útil que el con su traje impecable, adjudicando licitaciones en forma irregular?

Nosotros tenemos conocimiento de un hecho característico de este señor Jefe de Hacienda y Control: Manuel J. Grillo, el Pontífice del pancismo municipal, y el narigudo Arié, sacristán del pontífice, le han girado órdenes que él ha obedecido sin replicar muchas veces hasta contra sus propias convicciones. Es decir que paga con docilidad el puestecito que ocupa.

¿Pero no se dará él cuenta de que para defender esa oficina donde no le gusta que entren hombres que visten andrajos por fuera, ha tenido él que vestirse de andrajos por dentro?

La Estomacal en acción:

Nosotros sabíamos que la Liga Pro-defensa Estomacal había derrochado mucho dinero en la campaña municipal y había quedado enormemente endeudada al terminar ésta. Y sabíamos también que el jefe Grillo se proponía cancelar esa deuda con el presupuesto municipal. Y así ha sido. El afán desesperado, incontrolable, de Grillo, por acaparar todos los puestos municipales, no se crea que ha tenido finalidades de protección para los sirvientes de ayer. Que va. Esas finalidades están saliendo a la luz ya. Sabemos y estamos ya en posesión de pruebas contundentes, que Grillo está en este momento obligando a sus empleados a contribuir con un tanto por ciento para la cancelación de la aludida deuda. Sabemos también que cuando lo tiene a bien, gira, para otros gastos, contra los sueldos de esos mismos partidarios, quienes no tienen el derecho de replicar. El cobrador es el famoso Jesús Solano Núñez.

PANORAMA MUNDIAL

LA TRAGEDIA DE "EL AKRON"

EL AKRON, el gigantesco dirigible del servicio de la Marina norteamericana, el dirigible más grande del mundo, cayó al mar en la madrugada del día 4 del mes en curso. Perecieron 75 hombres de los 77 que tripulaban la nave aérea. También el pequeño dirigible J-3, cayó al agua al regresar de una inspección sobre el sitio del desastre y murieron 2 de los tripulantes.

El Presidente Roosevelt se ha unido al duelo de la Marina norteamericana y ha declarado que la pérdida del gran dirigible y de los "bizarras oficiales" que lo tripulaban, constituye un desastre nacional. Tuvo, dice el cable, palabras de afectos para las viudas y parientes de los héroicos marinos. Todos los países capitalistas del mundo han enviado sus mensajes de condolencia a los Estados Unidos.

La catástrofe del AKRON ha originado un movimiento en favor de la supresión de los dirigibles. El Congreso y la prensa de los Estados Unidos discuten en este momento sobre si convienen o no los dirigibles. Pero sin posible duda los dirigibles y los submarinos continuarán al servicio de los ejércitos capitalistas mientras el régimen capitalista prevalezca en el mundo, y continuarán apesar de los desastres como el del AKRON. Y después de cada desastre,

los presidentes de las repúblicas o los reyes de los países monárquicos junto con sus ministros, senadores, diputados y demás íteres oficiales, se reunirán a fingir dolor por lo ocurrido; la prensa se regocijará de poder ofrecer un hecho trágico a los lectores ávidos de noticias sensacionales; los poetas y demás literatos forjarán poemas y epopeyas con estos héroes y fabricarán metáforas en donde los compararán con los cóndores y las águilas (si se tratare de el hundimiento de un submarino, se lamentarán en verso o en prosa de los valientes a quienes se tragan las salobres ondas); se celebrarán ceremonias fúnebres con mucho colgajo negro y hachones encendidos y música de órgano; las viudas y los huérfanos de las víctimas ocupando los primeros lugares, rodeados de las sonrisas tristes de los asistentes, etc., etc.

Pero lo que no dirán los oradores oficiales ni los poetas, será nada referente al terror que deben haber sentido las víctimas del AKRON. Estas gentes que especulan con la muerte trágica de su prójimo, no podrán imaginar a las víctimas del dirigible de otro modo que muriendo de la espantosa muerte que les tocó, con la sonrisa en los labios o una expresión serena en la cara.

A todos los Miembros del Partido Comunista:

La Secretaría de Finanzas del Partido, con instrucciones de este Comité, ha emitido cupones que ya están en circulación con el fin de que los compañeros que estén en condiciones de hacerlo contribuyan extraordinariamente para sufragar los gastos que demandará la campaña electoral que se avecina. El Partido vive de las contribuciones de sus miembros, todos trabajadores explotados y en consecuencia su estado económico no es bueno. Se impone desde luego un sacrificio de los que estén en condiciones de hacerlo. Pero el comité cree necesario advertir por si esos bonos llegan a manos de simples simpatizantes, que la tenencia de los mismos no significa ningún compromiso para el Partido; ni siquiera el de devolver en ningún momento lo aportado. Que cada uno ayude en la medida de sus posibilidades. Nadie debe economizar sacrificio en esta lucha por la Justicia social.

COMITE CENTRAL

Guillermo Padilla y el Fascismo Cimarrón.

Aun que usted no lo crea, ese doctor del Patronato Infantil es fascista; y de los que fundan partidos! En las oficinas del Patronato Nacional de la Infancia, el doctor Padilla reúne a tres o cuatro caballeros de su mismo género zoológico, a discutir la forma de organizar en Tiquicia un gobierno tipo Hitler o Mussolini No crean que estamos haciendo ironía. Se trata de una cosa tan cierta como esta otra: la Enciclopedia Espasa, en uno de sus más recientes tomos, publica la autobiografía y el retrato, con cuello alto, de esos "piquitos", del inefable Don Memo. Resulta de esa autobiografía que los costarricenses no sabemos lo que tenemos en casa. Es una verdadera joya humana, un arquetipo de la especie, cuyas extraordinarias capacidades y cuyos talentos abrumadores no hemos sabido aprovechar. En esa auto-biografía, cuenta Don Guillermo cuando, como y donde nació; los colegios donde hizo sus estudios; los "unos" que obtuvo en sus exámenes; se cataloga como uno de los más prestigiosos líderes políticos de la juventud de este país; saca a cuento su amistad con Charles Maurras y otros señores abanderados de la derecha europea; y por último, con acento a la sordina, con una modestia que conmueve, recuerda el hala-

zo que un soldado panameño le obsequió, sin agregar, por supuesto, que esa bala vino a abatir el pañuelo blanco que agitaba en su mano y a apagar la voz que decía, muy cortemente: "Permiso para pasar, señores panameños..."

Quedamos en esto, pues: que Don Guillermo Padilla es un desdenado genio cimarrón, que es fascista, que está organizando un bloque anti-comunista y utilizando para esas reuniones políticas, cuya meta son los seiscientos pesitos de la diputación, una oficina destinada a otro fin. Ah, y se nos olvidaba decir que el anti-comunista Memo Padilla, cuando se presenta una oportunidad, no tiene escrúpulos en utilizar la ayuda de los comunistas en sus propósitos filantrópicos. En tarjeta del 16 de enero pasado, le decía a nuestro compañero Braña: "Me permito presentarle el caso de la portadora, madre de cuatro niñas, la cual no tiene donde alojarse. Le enviémos al Crédito Hipotecario para ver si era posible proporcionarle una de las tantas casitas que tienen desocupadas, pero el señor Cubero le dijo no haber ninguna. Quizá usted podría darme ayuda en este sentido."

Y conste que Adolfo Braña, como regidor municipal, no tiene absolutamente nada que ver con el Crédito Hipotecario.

La "moralidad" de nuestros enemigos:

"Con los desórdenes que en el Uruguay se han desatado recientemente se ha venido al suelo nuestro logro máximo de la democracia. Tendremos ojos de serenidad y de buen juicio y de elemental honradez para mirar hacia la única república de las veintiuna del continente a la que ni la crisis mundial, ni la crisis interna consiguiente, ha abatido; la única que goza de paz, de orden, de bienestar, la Venezuela del General Juan Vicente Gómez".

(Párrafo de un artículo de Salomón de la Selva, editorialista de "La Vanguardia", publicado en "Dominical" de 16 del corriente. En la semana anterior, de la Selva había recibido la paga anticipada, en un giro bancario cuyo monto daremos próximamente. Juan Vicente Gómez tiene una indiscutible cualidad: la de cancelar "cash" los servicios que le prestan.)

En el mismo número de "La Vanguardia" donde se ataca estúpidamente al Partido Comunista viene un aviso de las Compañías Eléctricas. El juego es claro: el Partido Comunista ataca en el Municipio, en sus tribunas y en su periódico a la Electric Bond and Share; y el monopolio eléctrico cohecha el periódico reformista, con avisos y posiblemente con paga expresa, para que desde él se nos calumnie. "La Vanguardia" cumple órdenes de Mr. Reed.